

MENSAJE DE SU SANTIDAD EL PAPA FRANCISCO PARA DOMINGO MUNDIAL DE LAS MISIONES 2024



Ve e invita a todos al banquete (MT 22:9)

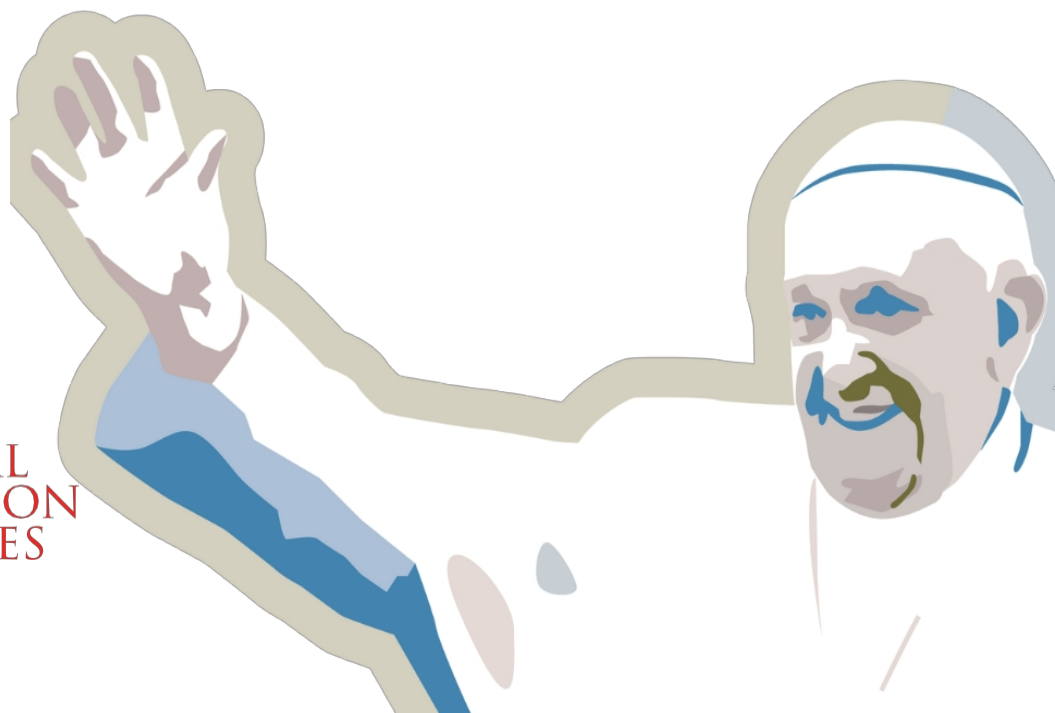
Queridos hermanos y hermanas

El tema que he elegido para el Domingo Mundial de las Misiones de este año está tomado de la parábola evangélica del banquete de bodas (cf. Mt 22,1-14). Después de que los invitados rechazaran su invitación, el rey, protagonista de la historia, dice a sus siervos: "Id, pues, a las plazas e invitad a las bodas a cuantos encontréis" (v. 9). Reflexionando sobre este pasaje clave en el contexto de la parábola

y de la propia vida de Jesús, podemos discernir varios aspectos importantes de la evangelización. Estos parecen particularmente oportunos para todos nosotros, como discípulos misioneros de Cristo, durante esta etapa final del camino sinodal que, en palabras de su lema, "Comunión, participación, misión", pretende volver a centrar a la Iglesia en su tarea primordial, que es la predicación del Evangelio en el mundo de hoy.



THE
PONTIFICAL
MISSION
SOCIETIES



"Ve e invita"

La misión como salida incansable para invitar a otros al banquete del Señor.

En la orden del rey a sus siervos encontramos dos palabras que expresan el corazón de la misión: los verbos "salir" e "invitar".

En cuanto a la primera, hay que recordar que los criados habían sido enviados previamente a entregar la invitación del rey a los invitados (cf. vv. 3-4).

La misión, como vemos, es una incansable salida hacia todos los hombres, para invitarles a encontrar a Dios y entrar en comunión con Él. ¡Incansable! Dios, grande en amor y rico en misericordia, sale constantemente al encuentro de todos los hombres y los llama a la felicidad de su Reino, incluso ante su indiferencia o su rechazo. Jesucristo, Buen Pastor y mensajero del Padre, salió en busca de las ovejas perdidas del pueblo de Israel y quiso ir aún más lejos, para alcanzar incluso a las ovejas más lejanas (cf. Jn 10,16). Tanto antes como después de su resurrección, dijo a sus discípulos: "Id", implicándolos así en su propia misión (cf. Lc 10,3; Mc 16,15). La Iglesia, por su parte, en fidelidad a la misión que ha recibido del Señor, seguirá yendo hasta los confines de la tierra, poniéndose en camino una y otra vez, sin cansarse ni desfallecer nunca ante las diffi cultades y los obstáculos.

Aprovecho esta ocasión para dar las gracias a todos los misioneros que, respondiendo a la llamada de Cristo, lo han dejado todo para ir lejos de su patria y llevar la Buena Noticia a lugares donde la gente aún no la ha recibido, o la ha recibido hace poco. Queridos amigos, vuestra generosa entrega es una expresión tangible de vuestro compromiso con la misión ad gentes que Jesús confió a sus discípulos: "Id y haced discípulos a todas las gentes" (Mt 28,19). Seguimos rezando y damos gracias a Dios por las nuevas y numerosas vocaciones misioneras para la tarea de evangelización hasta los confines de la tierra.

No olvidemos que todo cristiano está llamado a

participar en esta misión universal ofreciendo su propio testimonio del Evangelio en cada contexto, para que toda la Iglesia pueda salir continuamente con su Señor y Maestro a las "encrucijadas" del mundo de hoy. "El drama de hoy en la Iglesia es que Jesús sigue llamando a la puerta, pero desde dentro, ¡para que le dejemos salir! A menudo acabamos siendo una Iglesia 'prisionera', que no deja salir al Señor, que lo guarda como 'suyo', mientras que el Señor vino para la misión y quiere que seamos misioneros" (Discurso a los participantes en la Conferencia organizada por el Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida, 18 de febrero de 2023). Que todos los bautizados estemos dispuestos a ponernos de nuevo en camino, cada uno según su estado de vida, para inaugurar un nuevo movimiento misionero, como en los albores del cristianismo.

Volviendo a la orden del rey en la parábola, a los criados no sólo se les dice que "vayan", sino también que "inviten": "¡Venid a las bodas!" (Mt 22,4). Aquí podemos ver otro aspecto, no menos importante, de la misión encomendada por Dios. Como podemos imaginar, los criados transmitieron la invitación del rey con urgencia, pero también con gran respeto y amabilidad. Del mismo modo, la misión de llevar el Evangelio a toda criatura debe imitar necesariamente el mismo "estilo" de Aquel a quien se predica. Al anunciar al mundo "la belleza del amor salvífico de Dios manifestado en Jesucristo muerto y resucitado de entre los muertos" (Evangelii gaudium, 36), los discípulos misioneros deben hacerlo con la alegría, la magnanimidad y la benevolencia que son frutos del Espíritu Santo en ellos (cf. Ga 5, 22). No presionando, coaccionando o haciendo proselitismo, sino con cercanía, compasión y ternura, y de este modo reflejar el propio modo de ser y actuar de Dios.

"Al banquete de bodas"

La dimensión escatológica y eucarística de la misión de Cristo y de la Iglesia.

En la parábola, el rey pide a los criados que traigan la invitación al banquete de bodas de su hijo. Ese banquete es una reflexión del banquete escatológico. Es una imagen de la salvación definitiva en el Reino de Dios, colmada ya ahora por la venida de Jesús, el Mesías e Hijo de Dios, que nos ha dado la vida en abundancia (cf. Jn 10,10), simbolizada por la mesa puesta con succulentos manjares y con finos vinos, cuando Dios destruirá la muerte para siempre (cf. Is 25:6-8).

La misión de Cristo tiene que ver con la plenitud de los tiempos, como declaró al comienzo de su predicación: "El tiempo se ha cumplido y el reino de Dios está cerca" (Mc 1,15). Los discípulos de Cristo están llamados a continuar esta misión de su Señor y Maestro. Pensemos aquí en la enseñanza del Concilio Vaticano II sobre el carácter escatológico de la acción misionera de la Iglesia: "El tiempo de la actividad misionera se extiende entre la primera venida del Señor y la segunda..., pues es necesario predicar el Evangelio a todas las naciones antes de que venga el Señor (cf. Mc 13, 10)" (Ad Gentes, 9).

Sabemos que entre los primeros cristianos el celo misionero tenía una poderosa dimensión escatológica. Percibían la urgencia de la predicación del Evangelio. También hoy es importante mantener esta perspectiva, pues nos ayuda a evangelizar con la alegría de quien sabe que "el Señor está cerca" y con la esperanza de quien avanza hacia la meta, cuando todos estemos con Cristo en su banquete de bodas en el reino de Dios. Mientras el mundo nos propone los diversos "banquetes" del consumismo, de la comodidad egoísta, de la acumulación de riquezas y del individualismo, el Evangelio llama a todos al banquete divino, marcado por la alegría, el compartir, la justicia y la fraternidad en comunión con Dios y con los demás.

Esta plenitud de vida, que es don de Cristo, se anticipa ya ahora en el banquete de la Eucaristía, que la Iglesia celebra por mandato del Señor en memoria suya. La invitación al banquete escatológico que llevamos a todos en nuestra misión de evangelización está intrínsecamente unida a la invitación a la mesa eucarística, donde el Señor nos alimenta con su Palabra y con su Cuerpo y su Sangre. Como enseñó Benedicto XVI "Toda celebración eucarística realiza sacramentalmente la reunión escatológica del Pueblo de Dios. Para nosotros, el banquete eucarístico es un verdadero anticipo del banquete final anunciado por los profetas (cf. Is 25, 6-9) y descrito por el Nuevo Testamento como "las bodas del Cordero" (Ap 19, 9), que se celebrarán en la alegría de la comunión de los santos" (Sacramentum caritatis, 31).

En consecuencia, todos nosotros estamos llamados a vivir más intensamente cada Eucaristía, en todas sus dimensiones, y particularmente en su dimensión escatológica y misionera. A este respecto, reitero que "no podemos acercarnos a la mesa eucarística sin ser arrastrados a la misión que, partiendo del corazón mismo de Dios, está destinada a llegar a todos los hombres" (ibid., 84). La renovación eucarística que muchas Iglesias locales están promoviendo loablemente en la era postcovita será también esencial para reavivar el espíritu misionero en cada fiel. Con cuánta mayor fe y entusiasmo de corazón deberíamos recitar en cada Misa: "¡Proclamamos tu muerte, Señor, y profesamos tu resurrección, hasta que vuelvas"!

En este año dedicado a la oración, en preparación del Jubileo de 2025, deseo animar a todos a profundizar en el compromiso de participar sobre todo en la celebración de la Misa y de orar por la misión evangelizadora de la Iglesia. En obediencia al mandato del Salvador, ella no cesa de rezar, en cada celebración eucarística y litúrgica, el "Padre nuestro", con su petición: "Venga a nosotros tu reino". De este modo, la oración cotidiana y la Eucaristía en particular nos hacen peregrinos y misioneros de la esperanza, en camino hacia la vida eterna en Dios, hacia el banquete nupcial que Dios ha preparado para todos sus hijos.



THE
PONTIFICAL
MISSION
SOCIETIES

"Todos"

La misión universal de los discípulos de Cristo en la Iglesia plenamente sinodal y misionera.

La tercera y última reflexión se refiere a los destinatarios de la invitación del Rey: "todos". Como subrayé, "éste es el corazón de la misión: ese "todos", sin excluir a nadie. Toda misión nuestra nace, pues, del corazón de Cristo para atraer a todos hacia sí" (Discurso a la Asamblea General de las Obras Misionales Pontificales, 3 de junio de 2023). Hoy, en un mundo desgarrado por divisiones y conflictos, el Evangelio de Cristo sigue siendo la voz suave pero firme que llama a las personas a encontrarse, a reconocerse hermanos y hermanas, y a alegrarse en armonía en medio de la diversidad. "Dios, nuestro Salvador, quiere que todos se salven y lleguen al conocimiento de la verdad" (1 Tm 2,4). No olvidemos nunca, por tanto, que en nuestras actividades misioneras se nos pide que prediquemos el Evangelio a todos: "En lugar de parecer que imponemos nuevas obligaciones, [debemos] aparecer como personas que desean compartir su alegría, que señalan un horizonte de belleza y que invitan a los demás a un delicioso banquete" (Evangelii gaudium, 14).

Los discípulos misioneros de Cristo siempre se han preocupado de corazón por todas las personas, cualquiera que fuera su condición social o incluso moral. La parábola del banquete nos dice que, por orden del rey, los criados reunieron "a todos los que encontraron, buenos y malos" (Mt 22,10). Es más, "los pobres, los lisiados, los ciegos y los cojos" (Lc 14,21), en una palabra, los hermanos más pequeños, los marginados por la sociedad, son los invitados especiales del rey. El banquete de bodas de su Hijo que Dios ha preparado permanece siempre abierto a todos, pues su amor por cada uno de nosotros es inmenso e incondicional. "Tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna" (Jn 3,16). Todos, cada hombre y cada mujer, están invitados por Dios a participar de su gracia, que transforma y salva. Basta con decir "sí" a este don divino gratuito, aceptándolo y dejándose transformar por él, poniéndoselo como un "manto nupcial" (cf. Mt 22, 12).

La misión para todos requiere el compromiso de todos. Debemos proseguir nuestro camino hacia una Iglesia plenamente sinodal y misionera al servicio del Evangelio. La sinodalidad es esencialmente misionera y, viceversa, la misión es siempre sinodal.

En consecuencia, la estrecha cooperación misionera es hoy tanto más urgente y necesaria, tanto en la Iglesia universal como en las Iglesias particulares. Siguiendo las huellas del Concilio Vaticano II y de mis Predecesores, recomiendo a todas las diócesis del mundo el servicio de las Obras Misionales Pontificales. Ellas representan el medio primordial "por el cual los católicos son imbuidos desde la infancia de una visión verdaderamente universal y misionera y [son] también un medio para instituir una eficaz colecta de fondos para todas las misiones, cada una según sus necesidades" (Ad Gentes, 38). Por esta razón, las colectas de la Jornada Misionera Mundial en todas las Iglesias locales se destinan íntegramente al fondo universal de solidaridad que la Sociedad Pontifical de la Propagación de la Fe distribuye después en nombre del Papa para las necesidades de todas las misiones de la Iglesia. Recemos para que el Señor nos guíe y nos ayude a ser una Iglesia más sinodal y más misionera (cf. Homilía para la Misa conclusiva de la Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, 29 de octubre de 2023).

Por último, dirijamos nuestra mirada a María, que pidió a Jesús que realizara su primer milagro precisamente en las bodas de Caná de Galilea (cf. Jn 2,1-12). El Señor ofreció a los recién casados y a todos los invitados vino nuevo en abundancia, como prefiguración del banquete nupcial que Dios prepara para todos al final de los tiempos. Imploramos su maternal intercesión por la misión evangelizadora de los discípulos de Cristo en nuestro tiempo. Con la alegría y la solicitud amorosa de nuestra Madre, con la fuerza que nace de la ternura y del afecto (cf. Evangelii gaudium, 288), vayamos a llevar a todos la invitación del Rey, nuestro Salvador. Santa María, Estrella de la Evangelización, ruega por nosotros.



THE
PONTIFICAL
MISSION
SOCIETIES

Roma, San Juan de Letrán, 25 de enero de 2024, fiesta de la conversión de san Pablo.

Franciscus